

¡Póngale la mano al pan, Maquerule ..!

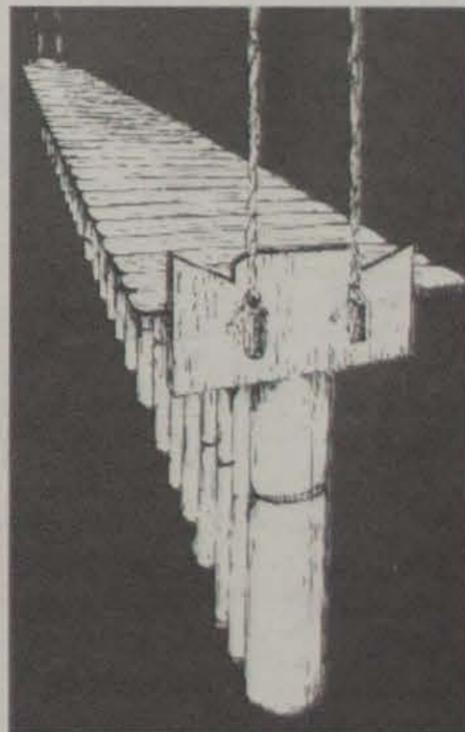
Por María Eugenia Romero Moreno
Asesora IDEP

"La Selva! Oíd conmigo junto a todos los surcos. Repetid: hacia arriba, hacia la mano ungida, clamorosa... la Selva para el hombre, para hacerla... El Munguidó arrogante que recuerda la brava planta de Andagoya, el hombre que bebió de sus linfas y camina con su nombre cantando por la historia; el otro, Vasco Núñez de Balboa, que dijo el mar un cuento de sirenas ante su inmensidad de niña en sueño... Tu capital, Quibdó, como una olla vacía al meridiano de los músculos; Como ardiente manceba disputada con tórrido valor, que tras la lucha Huye de sombrías oquedades... Y Nóvita y Condoto de renguera... Y Cértegi de historia, y Tadó solo Casa a casa cayendo en el pasado... Y Riosucio musical y espléndido... como un vaso de vino en nochebuena... Y Neguá donde el oro vuelve a ser labio del suelo boca de la tierra... Y Beté... Y Dipurdú... Y Nuquí en el turbión de la hojarasca Casado con la muerte como yo. Y Juradó que sufre la mentira del camino, del agua, de la luz, En su vida de hormiga y de murciélago. Y Pizarro... Y Noanamá y Lloró... Y sollozan al olvido las bahías Y el mar abre enseñadas para nunca".

Hugo Salazar Valdés, *Dimensión de la Tierra. Fragmento*, En: *Toda la Voz*, Santa Fe de Bogotá, Imprenta Nacional, 1958, Págs. 132-158.

A partir de la importación de esclavos provenientes del Africa -actividad comercial centrada en la ciudad de Cartagena- grupos humanos del Congo, Guinea, Angola, Nigeria y Senegal, de tribus diversas, como Mandinga, Ibo, Ashanti, Lucumí, Bantú y Carabalí, entre otros, fueron destinados a las minas y otros trabajos que ya no podían ser encargados a los indígenas. Con esa diáspora, esos grupos no perdieron totalmente su raigambre cultural -mas si su lengua- a pesar de las continuas prohibiciones de administradores y misioneros para impedirles danzar e interpretar los diversos cantos y melodías de su tradición.

Desde el siglo XVIII, esclavos liberos, pardos o cimarrones -esto es, escapados de las haciendas y mi-



Marimba

nas- así como mestizos ya afroamericanos, subieron por el río Atrato buscando un espacio para vivir.¹ En

ese nuevo ambiente, compartido con las tribus locales de Embera y Noanamá, continuaron con sus danzas y cantos prohibidos por su sentido erótico, sensual y demoníaco.

La tradición de la zona Pacífica actual se traduce en canciones de boga, cantos de trabajo, como el del pilón, y tradiciones orales entre las que podemos mencionar los cuentos del tío tigre, la tía zorra, la tía culebra y el tío caimán. Muchas de estas tradiciones están presentes en otras regiones de América como Perú, Ecuador, Brasil y el Caribe.

Cuando dos se están queriendo oí ve. Y no se alcanzan a hablar oí ve... Por el ojo de una aguja oí ve, se mandan a saludar oí ve..!

Dentro del folklore musical e instrumental afroamericano de la región Pacífica sobresalen los ritmos del currulao, patacoré, merejú, aguabajo, maquerule, el tigarandó, el saporrandó, el tamborito chocono, el bunde, el pregón, los alabaos y los cantos de arrullo y la ejecución de temas con instrumentos de percusión como cununos, cajas, tambores de un solo parche, guasás -maracas tubulares rellenas con achiras o con piedras- o con flautas de carrizo, tamboras y marimbas de chonta construidas con calabazos.²

Los mineros y peones agrícolas de haciendas aprendieron y adoptaron además numerosas danzas y bailes

"La tradición de la zona Pacífica actual se traduce en canciones de boga, cantos de trabajo, como el del pilón, y tradiciones orales entre las que podemos mencionar los cuentos del tío tigre, la tía zorra, la tía culebra y el tío caimán".

de ascendencia europea entre las que destacamos danzas, contradanzas, minuetts, pasacalles cachonas, vales, polkas y mazurcas; para ello aprendieron a interpretar instrumentos como el clarinete, bombos y bombardinos.

Maquerule no está aquí, Maquerule está en Condoto;

cuando venga Maquerule: su mujer se fue con otro.

Póngale la mano al pan, Maquerule, póngale la mano al pan, pa' que sude: Pin, pan, pun, Maquerule, pin pan pun, pa' que sude, Pin pan, pun, Maquerule, pin pan pun ...!

¹ Marulanda, Octavio, *Folklore del Litoral Pacífico de Colombia*, Instituto Colombiano de Cultura, Santa Fe de Bogotá, 1979, pág. 5 y siguientes.

² Abadía, Guillermo, *La música folklórica Colombiana*, Dirección de Divulgación Cultural, Universidad Nacional de Colombia, Santa Fe de Bogotá, 1973, págs. 93-115.

Aclaración Aula No. 11

En esta sección, del magazín No. 11, por circunstancias ajenas a nuestra voluntad, no fueron publicadas las referencias bibliográficas allí citadas. Estas son las siguientes:

¹ *El Tiempo*, mayo 9 de 1999.

² Comisión Especial de Identidad Cultural. *América Negra*, 1993, pág. 190.

³ Tomado de la obra de Blanca Álvarez Raíces de mi terruño, la Edición, Fondo de Cultura de la Beneficiencia del Tolima, Ibagué, s.f., Págs. 426-430., Consultar la Revista Colombiana de Folclor del Patronato de Artes y Ciencias, Santa Fe de Bogotá, D.C.